

## DE OCCITANIA A CATALUÑA. EL CATARISMO, UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

CARLES GASCÓN CHOPO  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

### Resumen

El presente artículo plantea un análisis historiográfico en torno a la cuestión del catarismo en la Europa medieval, partiendo de una propuesta articulada en dos partes claramente diferenciadas, que dedicamos a una visión de conjunto del catarismo como objeto de estudio y a la percepción de su impacto sobre el ámbito catalán, respectivamente. La motivación en la que basamos esta orientación dual, más allá del interés en desarrollar una contextualización general previa a la presentación de un estudio de caso geográficamente más focalizado, responde a la limitada interacción que históricamente han experimentado los discursos elaborados en torno a esta cuestión, en función de sus orígenes en una u otra vertiente de los Pirineos, basándose en cada caso en unos intereses, unas inquietudes y unas perspectivas muy específicas.

El estudio de la historia del catarismo, especialmente en las tierras vecinas de Occitania y Cataluña, ha sido objeto, muy a menudo, de una instrumentalización basada en los anhelos, las inquietudes o las contradicciones propias de los que habitan dichos territorios, en función del momento histórico. Este tipo de proyecciones suele ser habitual en la percepción colectiva de determinados episodios de la historia, pero en muy pocos casos estas lecturas se producen desde puntos de vista tan diversos como en el caso del catarismo, especialmente en el ámbito occitano, pero también en el catalán.<sup>1</sup>

En cualquier caso, hasta la década de 1990, el interés por el catarismo se había mantenido relativamente confinado al mundo académico o en ambientes próximos al activismo cultural. Fue a partir de estas fechas cuando empezaron a resonar los primeros ecos del potente despliegue mediático de la marca *Pays Cathare* en el departamento francés del Aude, fruto de un ambicioso programa de desarrollo local que pretendía poner en valor el rico patrimonio cultural de la región, formado por un conjunto de castillos y fortalezas medievales en torno a la formidable ciudadela de Carcasona. Un discurso articulado alrededor de la memoria de los cátaros pretendía dar coherencia a dicho producto cultural. En 1992, el proyecto fue elegido para recibir financiación del programa *Leader* de la Unión Europea para el desarrollo económico en áreas rurales, lo que convirtió el *Pays Cathare* en el principal destino de turismo cultural de Europa a través de la explotación sistemática de la memoria del catarismo.<sup>2</sup>

1. Un interesante estudio comparativo sobre la instrumentalización del catarismo en ambas vertientes de los Pirineos lo hallamos en Mármol Cartañá, Camila del. "Cátaros: entre memorias y olvidos. Usos del pasado en el Pirineo catalán y occitano". *Ibix. Annals del Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès*, 6 (2010): 321-335.

2. Soula, René. *Les cathares: entre légende et histoire*. Toulouse: Institut d'Études Occitanes, 2004: 426-436.



Desde el punto de vista de los gestores de la marca, Cataluña era, por su proximidad, su potencial demográfico y la sensibilidad de su público hacia un pasado medieval que, además, presentaba muchos rasgos comunes, uno de los ámbitos prioritarios de promoción de la marca *Pays Cathare*. Esta realidad repercutiría en la explosión de la demanda de todo aquello que pudiera recibir el calificativo de cátar, con un sinnúmero de publicaciones que llenaron los estantes de las librerías catalanas: novelas, obras divulgativas, guías de viajes e incluso recetarios de cocina que, en algunos casos, se convirtieron en verdaderos éxitos editoriales.<sup>3</sup> Paralelamente, el éxito del programa *Pays Cathare* como modelo de desarrollo económico sería recogido y aplicado, a una escala más reducida, también en Cataluña, a través de un nuevo proyecto orientado a la promoción de un turismo cultural basado en la memoria del catarismo en el sur de los Pirineos. El proyecto de la vertiente catalana se denominaría *Camí dels Bons Homes*, e integraría las cuatro comarcas pirenaicas que presentaban vestigios de un supuesto pasado cátar: Alt Urgell, Berguedà, Cerdanya y Solsonès. Desde 1997 dicho programa cuenta con una organización estable articulada por un consejo regulador, integrado por entidades públicas y privadas, que prima en este caso la promoción de la actividad turística basada en el senderismo más que en la historia y el patrimonio cultural, si bien es cierto que también ha asumido una serie de iniciativas de tipo cultural que han revertido en un cierto discurso identitario de la población local con un pasado cátar real o imaginado.<sup>4</sup>

En el momento actual, el punto álgido del interés suscitado por la historia del catarismo ha quedado atrás. La mercantilización del tema propició en su momento una vulgarización de contenidos que dificultaría la complicidad de medios académicos y universitarios, cuando no favorecía abiertamente su rechazo. Por otra parte, el desarrollo de nuevos focos de interés en la narrativa histórica han colaborado a este estancamiento, relegando toda la dialéctica generada en torno al catarismo a un papel secundario. Todo ello se percibe muy bien en Cataluña, donde la compleja situación política de los últimos años ha orientado el interés del gran público hacia episodios históricos vinculados de un modo más explícito con la épica nacional. Buen ejemplo de ello fue el tratamiento diferenciado que se produjo en el año 2013 entre la historia de la Guerra de Sucesión, a un año de la celebración del tricentenario del sitio y la caída de Barcelona ante las tropas borbónicas, con exposiciones, ciclos de conferencias, congresos y publicaciones de todo tipo, y la celebración del octavo centenario de la batalla de Muret que, más allá de algún acto puntual organizado por el mundo académico,<sup>5</sup> pasó casi desapercibido para la mayor parte de la población.

En cualquier caso, y más allá de la banalización de contenidos, implícita en la mercantilización del catarismo, el balance historiográfico de esta etapa debe ser considerado positivo, habiendo situado la cuestión en el centro del debate en determinados momentos, lo que ha supuesto un estímulo para la investigación de esta realidad histórica. Una vez calmada la vorágine consumista desatada en torno este episodio histórico, y devueltas las aguas a su cauce, la ocasión es propicia para desarrollar un estado de la cuestión sobre el catarismo, tal y como proponemos a continuación. Con este objetivo, dividimos el presente artículo en dos grandes apartados, el primero dedicado a las grandes líneas de la historiografía general en torno a la cuestión, con el fin de contextualizar

3. Mármol Cartañá, Camila del. "Cátaros...": 326-331.

4. Agradezco la información a Karina Béhar, gerente del Consell Regulador del Camí dels Bons Homes entre los años 2006 y 2014.

5. Como lo fue el Congreso Internacional *La encrucijada de Muret. ¿Una nueva definición para Europa y el Mediterráneo?*, celebrado en Barcelona los días 27-29 de noviembre de 2013 y organizado por la Sociedad Española de Estudios Medievales, el cual, significativamente, no contó entre sus organizadores con la Generalitat de Catalunya.



adecuadamente la evolución que ha experimentado la historia del catarismo de Cataluña, que desarrollamos en el segundo apartado.

## 1. Catarismo: un estado de la cuestión

La producción historiográfica en torno al catarismo es tan densa y tan diversa que es obligado realizar una criba y centrarse en las obras más influyentes. Hallamos las primeras referencias historiográficas sobre el catarismo a partir del siglo XVI, en el contexto de la Reforma protestante. La vinculación del catarismo con las iglesias reformadas es una cuestión que interesa a ciertos historiadores protestantes que, paralelamente, muestran un especial cuidado por desvincularlo del maniqueísmo oriental. La relación del catarismo con el maniqueísmo proviene de una historiografía católica atenta a desacreditar la disidencia medieval a través de las connotaciones paganas atribuidas a los maniqueos. El debate de este período favorecerá una progresiva diferenciación del catarismo con respecto a otros movimientos disidentes de la Edad Media, como el valdismo, aunque seguirá despertando el interés de la historiografía protestante al ser identificado como un precedente de la Reforma.<sup>6</sup>

Esta lectura en clave protestante sobre la realidad del catarismo será una influencia decisiva en la aparición de la primera síntesis sobre esta disidencia medieval ya entrado el siglo XIX. Se trata de la obra de Charles Schmidt, pastor protestante de origen alsaciano que, con el título de *Histoire et doctrine de la secte des cathares et albigeois*, fue publicada entre los años 1848 y 1849 en dos volúmenes, dedicados a la doctrina y a la evolución histórica respectivamente,<sup>7</sup> inaugurando la tendencia a plantear la división del tema entre religión y política, que tendría una gran continuidad no exenta de algunos problemas de interpretación. Volviendo sobre los argumentos de sus predecesores, y basándose en fuentes católicas, Schmidt estableció definitivamente el dualismo de las doctrinas cátaras, si bien, a diferencia de los historiadores católicos, lo desvinculaba del maniqueísmo para relacionarlo más bien al bogomilismo balcánico, deshaciéndose así de sus connotaciones paganas. En muchos sentidos, la obra de Schmidt se considera pionera en la historiografía moderna del catarismo e introdujo en ella el término cátar para referirse a dicho movimiento disidente, un concepto de oscuros orígenes que Schmidt prefirió para deshacerse de las connotaciones nacionales implícitas en el término de albigeísmo.

Paralelamente, otro pastor protestante francés, en este caso de origen occitano, focalizaba la cuestión del catarismo en el ámbito geográfico del sur de Francia, presentándola mediante una serie de argumentos llamados a tener una larga pervivencia. Se trata de Napoléon Peyrat, hijo de una familia terrateniente de los Pirineos, que proyectó sus ideales progresistas, anticlericales y federalistas en su obra *Histoire des Albigeois*, publicada en cinco volúmenes entre 1870 y 1872.<sup>8</sup> El discurso de Peyrat, guiado por un anticlericalismo convencido, presentaba la Cruzada Albigena como la lucha entre la civilización meridional, tolerante, refinada y culturalmente superior, y los rudos señores feudales del norte de Francia, herederos de los bárbaros, que vencieron militarmente y evitaron la creación de un estado articulado por ambas vertientes de los Pirineos. Con este discurso, Peyrat forjó un argumento destinado a perdurar en la historiografía del catarismo, cuyas

6. Jiménez, Pilar. *Les catharismes. Modèles dissidents du christianisme médiéval (XIIe-XIIIe siècles)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2008: 25-26.

7. Schmidt, Charles. *Histoire et doctrine des cathares et albigeois*, 2 vols. París-Ginebra: J. Cherbuliez, 1848-1849.

8. Peyrat, Napoléon. *Histoire des Albigeois*, 5 vols. París: Librairie Internationale, 1870-1872.



repercusiones se harían notar con fuerza también en Cataluña. Pero también se debe a Napoléon Peyrat una primera valorización del fondo Doat, de la Bibliothèque Nationale de France, que con el tiempo se revelaría como una de las principales fuentes documentales para el estudio de la evolución histórica del catarismo y de la represión de la Iglesia católica.

En 1887, la publicación del primero de los tres volúmenes de *A History of the Inquisition of the Middle Ages*,<sup>9</sup> del historiador americano Henry Charles Lea, continuaba en la línea de la historiografía protestante, atenta a la condena de la represión católica del catarismo y de otras disidencias. La obra de Lea, de una gran erudición, presenta los datos sin un verdadero nudo articulador, en un ejercicio paradigmático de la historiografía positivista que, sin embargo, aportó un volumen de información crucial para emprender futuras investigaciones, dedicando además un capítulo a la Inquisición en la Corona de Aragón del que hablaremos más adelante.

Hacia finales del siglo XIX, la mala imagen proyectada de un modo reiterado sobre la Iglesia católica desde el interés renovado por la historia del catarismo, empezó a ser contestada por una historiografía católica que, hasta entonces, se había desinteresado por la cuestión. Desde el punto de vista doctrinal, Ignaz von Döllinger, profesor católico de Munich, volvió sobre el tema de la atribución de unos orígenes paganos en su obra, publicada en 1890 a título póstumo, *Beiträge zur Sektengeschichte des Mittelalters*,<sup>10</sup> que asigna al catarismo unos orígenes próximos al dualismo antiguo, llegado a Occidente a través del maniqueísmo y del gnosticismo, en una visión llamada a tener también un largo recorrido en la historiografía del catarismo. Otros historiadores católicos, conscientes de la dificultad de rehabilitar el papel de la Inquisición a la luz de sus actos, abogaron por un retorno a las fuentes que permitiera, a través de su relectura, rebajar el tono condenatorio que determinada historiografía aprovechaba como crítica hacia la Iglesia católica.<sup>11</sup> Entre éstos últimos destaca Célestin Douais, profesor de Historia de la Iglesia en el Institut Catholique de Toulouse y obispo de Beauvais desde 1899, que se dedicó al estudio y la edición de documentos relacionados con el orden de los dominicos y la Inquisición. De toda su obra destacan los dos volúmenes de *Documents pour servir à l'histoire de l'Inquisition dans le Languedoc*, publicada en 1900,<sup>12</sup> en el segundo de los cuales recoge algunos procesos inquisitoriales inéditos del fondo Doat. Pese a la erudición de su obra, su tono indulgente hacia la Inquisición le costó muchas críticas.<sup>13</sup>

A pesar de todo, Célestin Douais abrió un camino cuya estela fue seguida por otros historiadores coetáneos, como Jean Guiraud, nacido cerca de Carcasona y católico militante,<sup>14</sup> que tras sus primeros trabajos dedicados al ritual cátaro, siendo ya profesor en la universidad de Besançon,<sup>15</sup>

9. Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition of the Middle Ages*. 3 vols. Nueva York: Harper & Brothers – The Macmillan Company, 1887-1906.

10. Döllinger, Ignaz von. *Beiträge zur Sektengeschichte des Mittelalters*, 2 vols. Munich: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1890. Me remito a Duvernoy, Jean. *Le catharisme: l'histoire des cathares*. Toulouse: Privat, 1979: 342 y Jiménez, Pilar. *Les catharismes...*: 27.

11. Duvernoy, Jean. *Le catharisme...*: 341.

12. Douais, Célestin. *Documents pour servir à l'histoire de l'Inquisition dans le Languedoc*, 2 vols. París: Société de l'Histoire de France, 1900.

13. Véase Dognon, Paul. "Douais (Mgr C.). I. 'Documents pour servir à l'histoire de l'Inquisition dans le Languedoc', publiés pour la Société de l'Histoire de France. Paris, Renouard, 1900; 2 vol.; II. 'La procédure inquisitoriale en Languedoc au XIVe siècle, d'après un procès inédit de l'année 1337'. Paris, Picard; Toulouse, Privat, 1900 [compte-rendu]". *Annales du Midi, Annales du Midi: revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 14 (1902): 553-564.

14. Toutain, Jules. "Jean Guiraud (1866-1953)". *Mélanges de l'école française de Rome*, 67 (1955): 339-342.

15. Guiraud, Jean. "Le 'Consolamentum' cathare. *Revue des questions historiques*, 31 (1904): 74-112; Guiraud, Jean. *Le Cartulaire de Notre-Dame de Prouille, précédé d'une étude sur l'albigéisme languedocien aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*, 2 vols. París:



publicó *Histoire de l'Inquisition au moyen âge*, cuyos dos volúmenes aparecieron en 1935 y 1938,<sup>16</sup> incluyendo un estudio sobre el llamado ritual de Lyon que le llevó a admitir su origen cátaro, además de haber incorporado nuevas fuentes judiciales para el conocimiento del catarismo y de la sociedad occitana del siglo XIII. El estudio del ritual cátaro fue llevado más allá por Antoine Dondaine, historiador perteneciente a la orden de los dominicos, cuyo conocimiento de las fuentes católicas y cátaras, muchas de ellas consultadas en archivos italianos, hicieron de él uno de los principales especialistas de la época, si bien su primer estudio sobre el *Liber de duobis principiis*, un tratado auténticamente cátaro escrito en latín y publicado en 1939,<sup>17</sup> pasaría bastante desapercibido hasta unos años después.<sup>18</sup> También a Dondaine se le debe uno de los primeros estudios de uno de los documentos más relevantes y a la vez polémicos de la historia del catarismo: la Carta de Niquinta, un documento de complicada tradición documental que registra una hipotética asamblea cátara, celebrada en 1167 en la población languedociana de Saint-Félix de Caraman y presidida por un dignatario oriental, al que denominan papa Niquinta.<sup>19</sup> En su aportación, Dondaine intentaba rebatir los argumentos de Louis de Lacger, que había cuestionado en un artículo publicado en 1933 la autenticidad del documento,<sup>20</sup> generándose un debate en que se convertiría con el tiempo en un elemento central entre las distintas posturas historiográficas en torno al catarismo. Para la historiografía del catarismo catalán, la Carta de Niquinta tiene también una importancia notable por las referencias a una comunidad y a un obispo cátaros de la Val d'Aran, territorio occitano enclavado actualmente en el Pirineo catalán.

El debate en torno a la Carta de Niquinta fue retomado por el también dominico Yves Dossat, especialista en la historia de los primeros tiempos de la Inquisición,<sup>21</sup> el cual se servía de ciertas contradicciones del documento para cuestionar su autenticidad.<sup>22</sup> Uno de los aspectos más cuestionados en las argumentaciones de Dossat, era la existencia de un supuesto obispo cátaro de la Val d'Aran, atribuyéndolo a un error del copista que transcribió el documento en el siglo XVII. En este sentido, tras la postura de Dossat se vislumbran ciertas reticencias a aceptar un intercambio de ideas más o menos fluido entre ambas vertientes de la cordillera pirenaica.<sup>23</sup>

Fuera del círculo de la historiografía católica, la influencia de Napoléon Peyrat se hizo notar en círculos cada vez menos interesados por la historia y más por un imaginario esotérico y místico, con extensiones regionalistas occitanas e incluso, en época de entreguerras, con ciertas aproxima-

---

Alphonse Picard et fils, 1907.

16. Guiraud, Jean. *Histoire de l'Inquisition au moyen âge*, 2 vols. París: Alphonse Picard et fils, 1935-1938.

17. Dondaine, Antoine. *Un traité néo-manichéen du XIII<sup>e</sup> siècle: le Liber de duobis principiis*. Roma: Istituto storico domenicano, 1939.

18. Soula, René. *Les cathares...* 139.

19. Dondaine, Antoine. "Les Actes du Concile Albigeois de Saint-Félix de Caraman, essai de critique d'autenticité d'un document médiéval". *Studi et Testi*, 125 (1946): 324-355.

20. Lacger, Louis de. "L'Albigeois pendant la crise de l'albigéisme". *Revue d'histoire ecclésiastique*, 29 (1933): 314-315.

21. Su tesis doctoral, defendida en 1951, se centraba en esta cuestión, siendo publicada unos años después; véase Dossat, Yves. *Les crises de l'Inquisition toulousaine au XIII<sup>e</sup> siècle (1233-1273)*. Burdeos: Imprimerie Bière, 1959.

22. Lo principal de sus ideas al respecto están recogidas en Dossat, Yves. "Remarques sur un prétendu évêque cathare du Val d'Aran en 1167". *Bulletin philologique et historique du comité des travaux historiques et scientifiques*. París: Imprimerie Nationale – Presses Universitaires de France, 1957: 339-347; Dossat, Yves. "À propos du concile cathare de Saint-Félix: les Milingues". *Cahiers de Fanjeaux*, 3 (1968): 201-214.

23. En sus trabajos sobre el valdismo, por ejemplo, tampoco consideraba factible que Durán de Huesca fuese aragonés, atribuyendo la confusión a una mala lectura de su apellido, y haciéndolo originario de Losque, en Rouergue; véase Dossat, Yves. "À propos du prieur des Pauvres catholiques: Durand de Huesca ou de Losque en Rouergue?". *Bulletin Philologique et Historique (jusqu'au 1610)*. París: Bibliothèque nationale, 1969: 673-685.

ciones individuales al nazismo a través de la figura de Otto Rahn.<sup>24</sup> Finalizada la Segunda Guerra Mundial, estos discursos se renovaron con las aportaciones de Déodat Roché, vinculado con la masonería e iniciado en las ciencias ocultas,<sup>25</sup> Ferdinand Niel, el ingeniero que identificó la montaña de Montsegur con un templo solar, focalizando el interés de la investigación sobre las ruinas del antiguo castillo,<sup>26</sup> y sobre todo René Nelli. Este último abordó el estudio del catarismo desde una doble perspectiva hermética y etnológica, pero a partir de los años 50 se fue desprendiendo de las connotaciones esotéricas, al tiempo que se concentró en la vertiente etnográfica y también en la documentación doctrinal, publicando en una misma obra los textos de los tratados y los rituales cátaros, y haciéndolos con ello más asequibles para su estudio.<sup>27</sup> Por otra parte, Nelli empezó a manifestar su interés por la divulgación que le llevaría a plantear la creación de un centro de investigación científica del catarismo.<sup>28</sup>

Influido por estos autores, particularmente por Déodat Roché y Ferdinand Niel, Michel Roquebert, filósofo de formación y periodista de oficio, empezó a publicar en el diario tolosano *La Dépêche* una serie de artículos de corte divulgativo sobre el castillo de Montsegur y otras fortalezas relacionadas con el catarismo, que reunió en el libro titulado *Citadelles du vertige* (1966).<sup>29</sup> Publicado en el mismo año que la televisión pública francesa emitía el telefilme histórico *Les Cathares*, de notable éxito,<sup>30</sup> el catarismo llegó a través de los medios de comunicación de masas al gran público, adquiriendo una notoriedad que superaría claramente los restringidos círculos a los que había llegado hasta entonces. Esta notoriedad más o menos repentina se proyectaría hacia el patrimonio cultural supuestamente relacionado con el catarismo, especialmente hacia un conjunto de fortalezas situadas en la periferia montañosa de la llanura del Languedoc que empezarían a recibir la denominación, con una absoluta falta de rigor histórico, de castillos cátaros. Tras el éxito de *Citadelles du vertige*, Roquebert empezó a trabajar en su obra monumental *L'Épopée cathare*, publicada en cinco volúmenes entre 1970 y 1997,<sup>31</sup> que se convertiría en el relato de la persecución experimentada por el catarismo en Occitania desde finales del siglo XII hasta principios del siglo XIV y de sus connotaciones políticas, en una obra de marcado carácter narrativo, capital para el conocimiento de toda la historia política relacionada con la implantación del catarismo en Occitania y de la Cruzada Albigense y sus repercusiones políticas.

Volviendo al mundo estrictamente académico, hasta principios de la década de 1960, el estudio del catarismo se había centrado de un modo casi exclusivo en los aspectos religiosos y doctrinales. Pero precisamente, la edición sistemática de las fuentes doctrinales en los trabajos de Dondaine y

24. Soula, René. *Les cathares...*: 105-139.

25. Soula, René. *Les cathares...*: 148-156.

26. Soula, René. *Les cathares...*: 158-163.

27. Nelli, René. *Écritures cathares. L'ensemble des textes cathares traduits et commentés*. París: Denoël, 1959.

28. Soula, René. *Les cathares...*: 147-158.

29. Roquebert, Michel. *Citadelles du vertige*. Toulouse: Imprimerie régionale, 1966.

30. Soula, René. *Les cathares...*: 187-188.

31. Roquebert, Michel. *L'Invasion (L'Épopée cathare. Tome 1, 1198-1212)*. Toulouse: Privat, 1970; Roquebert, Michel. *Muret ou la dépossession (L'Épopée cathare. Tome 2, 1213-1216)*. Toulouse: Privat, 1977; Roquebert, Michel. *Le lys et la croix (L'Épopée cathare. Tome 3, 1216-1229)*. Toulouse: Privat, 1986; Roquebert, Michel. *Mourir à Montségur (L'Épopée cathare. Tome 4, 1230-1244)*. Toulouse: Privat, 1989; Roquebert, Michel. *Les Cathares, de la chute de Montségur aux derniers bûchers (L'Épopée cathare. Tome 5, 1245-1321)*. París: Perrin, 1997. Recientemente, la obra de Roquebert ha sido reeditada en varias ocasiones, destacando la edición de 2001, realizada por éditions Perrin.



de Nelli, así como también en los de Puech y Valliant sobre el bogomilismo,<sup>32</sup> de Théo Venckeleer en torno al ritual cátaro occitano de Dublín,<sup>33</sup> o de Christine Thouzellier en torno a la obra polémica procedente del entorno valdense en Occitania, sobre la cual basó su tesis doctoral,<sup>34</sup> redundó en un mejor conocimiento del catarismo que abriría las puertas a una profunda renovación historiográfica. Por una parte, las nuevas fuentes disponibles alimentaron nuevos trabajos centrados todavía en una perspectiva religiosa, como la tesis *Die Katharer* del alemán Arno Borst, aparecida en 1953, muy próxima a la visión dogmática del catolicismo que defendía los orígenes paganos de la disidencia, al considerar irreconciliables el dualismo con la tradición cristiana,<sup>35</sup> o también *L'eresia del Male*, del italiano Raoul Manselli (1963),<sup>36</sup> que planteaba la filiación del catarismo con respecto al bogomilismo de la Europa oriental, vinculando al mismo tiempo ciertas prácticas y rituales con el cristianismo. Por otra parte, el conocimiento de una mayor diversidad de fuentes permitirá una aproximación a la cuestión bajo nuevos enfoques, retomando ciertas líneas de investigación que se interesaban menos por la doctrina y la religión, y más por las dinámicas sociales para explicar los orígenes de la disidencia medieval.<sup>37</sup>

Estos nuevos estímulos fueron recogidos por Jean Duvernoy, un jurista francés de origen borroñón cuyo trabajo le llevó a establecerse en Toulouse en los años 50. Impregnado del ambiente de erudición desarrollado en torno al estudio del catarismo, y aprovechando sus conocimientos de latín, propios de su especialización en derecho romano, empezó a dedicarse al estudio de las fuentes inquisitoriales. En 1965 publicaba la edición del registro inquisitorial de Jacques Fournier, de principios del siglo XIV.<sup>38</sup> Pese a que su naturaleza procesal parecía indicar lo contrario, el documento reproducía un monumental mosaico de la vida en una aldea pirenaica en tiempos del catarismo, con una gran minuciosidad en su atención al detalle y a la anécdota. Valorado como un verdadero tratado antropológico de principios del siglo XIV, sería utilizado posteriormente por Emmanuel Le Roy Ladurie como base para desarrollar su obra más célebre, referente en el campo de la microhistoria: *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324*.<sup>39</sup>

Aunque Duvernoy reivindicaba un enfoque más social en el estudio del catarismo, también trató sobre aspectos religiosos y doctrinales. De hecho, en su obra *Le catharisme*, publicada entre 1976 y 1979,<sup>40</sup> volvía al tradicional formato en dos volúmenes dedicados a la religión y a la historia social y política respectivamente. En *Le catharisme*, Duvernoy sostenía unos orígenes comunes del catarismo y el bogomilismo oriental, si bien se desvinculaba de los orígenes paganos, relacionándolos con la glosa de los antiguos tratados del cristianismo primitivo, y dando un giro con ello a las tesis tradicionales que influirían enormemente a las nuevas generaciones de historiadores. La obra de Duvernoy, además, fue coetánea a otras aportaciones, no necesariamente vinculadas al estudio es-

32. Puech, Henri Charles; Valliant, André. *Traité contre les bogomiles de Cosmas le prêtre*. París: Imprimerie Nationale, 1945.

33. Venckeleer, Théo. "Un rituel cathare, le Manuscrit A 610 de Dublin: I Une apologie". *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 38 (1960): 815-834; Venckeleer, Théo. "Un recueil cathare: le manuscrit A.6.10 de la 'Collection vaudoise' de Dublin. II Une Glose du Pater". *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 39 (1961): 759-793.

34. Thouzellier, Christine. *Un traité cathare inédit du début du XIII<sup>e</sup> siècle d'après le Liber contra Manicheos de Durand de Huesca*. Lovaina: Bibliothèque de l'Université de Louvain, 1961.

35. Borst, Arno. *Die Katarer*. Stuttgart: Hiersemann, 1953. Véase Jiménez, Pilar. *Les catharismes...*: 36.

36. Manselli, Raoul. *L'eresia del Male*. Nápoles: Morano editore, 1963.

37. Entre ellos, destacamos a Morghen, Raffaello. *Medioevo cristiano*. Bari: Giuseppe Laterza & Figli, 1951.

38. Duvernoy, Jean. *Le registre d'inquisition de Jacques Fournier 1318-1325*, 3 vols. Toulouse: Privat, 1965.

39. Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324*. París: Gallimard, 1975.

40. Duvernoy, Jean. *Le catharisme*, 2 vols. Toulouse: Privat, 1976-1979.





pecífico del catarismo o de las disidencias religiosas, sino con un debate historiográfico más amplio, de contenido social, que buscaba la comprensión de los fenómenos que provocaron la aparición de la herejía medieval en el contexto de las grandes transformaciones globales producidas en el seno de las sociedades europeas del período, con aportaciones de medievalistas de la talla de Georges Duby o de Jacques Le Goff,<sup>41</sup> que incorporaron al debate el punto de vista de la jerarquía católica como aspecto fundamental en la definición de la herejía. Con ello, la herejía dejaba de ser una categoría objetiva e inmutable para ser interpretada como una réplica a los intereses específicos de la jerarquía católica, lo que enriquecería notablemente el discurso, alimentando futuros planteamientos innovadores.

El auge que estaba tomando el estudio del catarismo durante los años 60, con una visión implícitamente positiva hacia la herejía medieval, motivó la reacción de un grupo de historiadores católicos, en su mayoría eclesiásticos, con el espíritu de contrarrestar la visión negativa que, en consecuencia, se proyectaba hacia la Iglesia católica, y de rehabilitar la percepción de personajes históricos de la talla de Domingo de Guzmán, fundador de la orden de los dominicos, cuya imagen se había visto profundamente dañada. A partir de 1960, algunos de estos historiadores empezaron a renirse con regularidad en la población de Fanjeaux, cuartel general de la predicación de Domingo de Guzmán en el Languedoc antes de la Cruzada Albigense. A partir de 1965 estas reuniones se convertirían en los *Colloques de Fanjeaux*, siendo el primero de ellos, organizado por Marie-Humbert Vicaire, de la orden de los dominicos, y dedicado a la figura de santo Domingo en el Languedoc.<sup>42</sup> Las actas de tales coloquios, que todavía se celebran en la actualidad, dieron lugar a los *Cahiers de Fanjeaux*, dedicados al estudio de la realidad religiosa del Languedoc durante el siglo XIII, en un sentido general más allá de la crisis cátara.

En 1981, impulsado por cierto renacer de las inquietudes regionalistas del Midi francés, se hacía realidad el proyecto ideado por René Nelli de creación de un centro de investigación y documentación del catarismo con la inauguración del *Centre d'Études Cathares* en Carcasona. Financiado por el Conseil Général de l'Aude y el Ministerio de Cultura francés, la dirección científica del centro recayó en la historiadora Anne Brenon, que impulsó la publicación científica *Heresis*, la cual se había de convertir en un nuevo referente en el estudio del catarismo desde el rigor académico, cerrando el paso a contenidos esotéricos que habían formado parte de la percepción popular de la herejía.<sup>43</sup> El *Centre d'Études Cathares* contribuyó a difundir los postulados renovadores que había planteado Jean Duvernoy en la historiografía del catarismo, los cuales fueron plenamente asumidos por Anne Brenon en su obra *Le vrai visage du catharisme*, publicada en 1988,<sup>44</sup> que tendría una influencia notable en Cataluña. Próximo a los planteamientos de los historiadores referenciados del *Centre d'Études Cathares*, y con una estrecha relación con algunos de ellos, de hecho, el historiador español Emilio Mitre empezó una serie de monografías dedicadas a las herejías medievales, entre las que destacan *La herejía medieval* (1984),<sup>45</sup> *Las herejías medievales en Oriente y Occidente* (2000),<sup>46</sup> o *Iglesia, herejía y*

41. Le Goff, Jacques. *La civilisation de l'Occident médiéval*. París: Arthaud, 1964; Duby, Georges. *L'An mil*. París: Julliard, 1974.

42. Soula, René. *Les cathares...*: 237-240.

43. Soula, René. *Les cathares...*: 489-493

44. Brenon, Anne. *Le vrai visage du catharisme*. Carbonne: Nouvelles Éditions Loubatières, 1988.

45. Mitre Fernández, Emilio. *La herejía medieval*. Madrid: Marcial Pons, 1984.

46. Mitre Fernández, Emilio. *Las herejías medievales en Oriente y Occidente*. Madrid: Arco Libros, 2000.





*vida política en la Europa medieval* (2007),<sup>47</sup> siendo pioneros en España en lo referente al estudio del catarismo bajo esas nuevas premisas.

En la última década del siglo XX, el conocimiento del catarismo entra en una nueva fase de la mano de la historiografía británica y de su renovado interés por la tradición textual vinculada con el auge del fenómeno herético desde la Alta Edad Media.<sup>48</sup> Próximo a las nuevas perspectivas desarrolladas por Georges Duby y Jacques Le Goff, entre otros, que definían la herejía como el efecto de la condena por parte de la jerarquía católica, el británico Robert I. Moore desarrolló en *The Formation of a Persecuting Society*<sup>49</sup> la imagen del hereje como un contestatario opuesto a las innovaciones introducidas por la Iglesia desde finales del siglo X que fortalecían las bases de su predominio. Con ello situaba la definición del hereje en el campo de la jerarquía católica y de su particular interpretación de lo que debía considerarse la ortodoxia, condenando todo aquello que se apartase de ella. Este planteamiento innovador, que acababa con el aislamiento de la herejía en general y del catarismo en particular, y lo incorporaba como un elemento evolutivo propio de las sociedades medievales, tendía a rebajar, llevado a sus últimas consecuencias, el carácter objetivo de la propia herejía y a presentarla como una construcción teórica creada por la jerarquía católica para estrechar el control sobre los fieles. Esta propuesta la desarrolló plenamente el propio Moore en su obra *The War on Heresy: the Battle for Faith and Power in Medieval Europe*, publicada en 2012.<sup>50</sup>

Tomando como punto de partida las tesis de Robert I. Moore, otro historiador de la escuela anglosajona que ha alcanzado un eco notable entre los historiadores más críticos en torno a la existencia objetiva del catarismo es Mark Gregory Pegg. En su trabajo *The Corruption of Angels: The Great Inquisition of 1245-1246*, publicado en 2001,<sup>51</sup> Pegg se centra en el análisis de la documentación inquisitorial recogida por Bernard de Caux y Jean de Saint-Pierre en el área de Toulouse para llegar a unas conclusiones similares a Robert I. Moore, centradas en la construcción de la noción de herejía cátara a través de la acción de los inquisidores. A ellos atribuye la tipificación de una serie de conceptos mediante la aplicación de un léxico predeterminado para definir la herejía, aspecto que habría sido malinterpretado por el discurso historiográfico, otorgándole una condición objetiva que el autor solo atribuye a la imaginación de los inquisidores. En un sentido similar, en *A Most Holy War: The Albigensian Crusade and the Battle for Christendom* (2007),<sup>52</sup> el mismo autor aplicaba las mismas tesis en el estudio de la Cruzada Albigense, alcanzando unas conclusiones similares.

Las nuevas líneas de investigación de Robert I. Moore y de Mark Gregory Pegg, entre otros, fueron recibidas en Francia en un momento en el que el *Centre d'Études Cathares* mostraba ciertas tensiones internas relacionadas con la nueva misión atribuida por los poderes públicos en la coordinación científica del proyecto *Pays Cathare*. Las contradicciones existentes entre el rigor que se atribuía la dirección científica y las necesidades promocionales del producto turístico llevaron a la

47. Mitre Fernández, Emilio. *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*. Madrid: Biblioteca de Autores cristianos, 2007.

48. Jiménez, Pilar. *Les catharismes...*: 43-44.

49. Moore, Robert I. *The Formation of a Persecuting Society*. Oxford: Basil Blackwell, 1987.

50. Moore, Robert I. *The War on Heresy: the Battle for Faith and Power in Medieval Europe*. Londres: Profile Books, 2012.

51. Gregory Pegg, Mark. *The Corruption of Angels: The Great Inquisition of 1245-1246*. Princeton: Princeton University Press, 2001.

52. Gregory Pegg, Mark. *A Most Holy War: The Albigensian Crusade and the Battle for Christendom*. Nueva York: Oxford University Press, 2007.



dimisión de Anne Brenon en 1999.<sup>53</sup> En dicho contexto, en 1998 se publicaba la obra colectiva de título explícito *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*,<sup>54</sup> como conclusión del seminario dirigido por Monique Zerner, de la Universidad de Niza, entre 1993 y 1996, en torno a la influencia de las fuentes textuales preinquisitoriales en la definición de la herejía. En 1999, siguiendo con la duda sistemática sobre la existencia objetiva de la herejía, Monique Zerner promovió un debate en la Universidad de Niza en torno a la Carta de Niquinta, una de las fuentes más controvertidas de la historia del catarismo en Occitania, con el fin de demostrar la falsedad del documento y, al mismo tiempo, de restar crédito a una de las pocas fuentes de origen cátaros que, al presentar las iglesias cátaras occitanas articuladas bajo una sólida organización, restaba argumentos a aquellos que cuestionaban la existencia de dichos herejes como tales.<sup>55</sup> Junto a Monique Zerner, el debate contó con contribuciones de otros historiadores próximos a sus postulados, como Jean-Louis Biget, vinculado antiguamente al *Centre d'Études Cathares* y a los *Colloques de Fanjeaux*, cuya trayectoria era cada vez más crítica hacia lo que consideraba una mitificación excesiva del catarismo, con una serie de trabajos publicados desde los años 80 en los que limitaba el alcance real de la herejía en el Languedoc.<sup>56</sup> Pero también participó en dicho debate Jacques Dalarun que, en nombre de su equipo de *l'Institut de Recherche et d'Histoire des textes*, formado por expertos en diplomática y codicología, se pronunciaba a favor de la autenticidad del documento cuestionado.<sup>57</sup>

Una posición intermedia en torno a las nuevas orientaciones del estudio histórico del catarismo lo plasmó Pilar Jiménez, sucesora de Anne Brenon en la dirección del *Centre d'Études Cathares*, cuya tesis doctoral, dirigida por Pierre Bonnassie, fue una de las primeras investigaciones sobre el catarismo procedentes del mundo académico universitario francés, tradicionalmente poco proclive a su estudio. Partiendo del análisis de las fuentes doctrinales para reconstruir la larga tradición historiográfica en torno a la definición del catarismo, Jiménez, en su tesis *Les catharismes. Modèles dissidents du christianisme médiéval (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)*, defendida en 2001 y publicada en 2008,<sup>58</sup> definía el catarismo como un movimiento disidente desarrollado en el seno de la Europa occidental en un momento histórico específico, caracterizado por la progresiva centralización de la Iglesia romana tras el largo proceso de la Reforma Gregoriana. Con ello, diferenciaba cuidadosamente el catarismo de otros movimientos heréticos detectados en ámbitos similares a lo largo del siglo XI y rompía definitivamente con el bogomilismo oriental para explicar los orígenes cátaros. Asimismo, se sirvió del plural para definir la disidencia cátaras como un fenómeno multiforme con diversos focos de implantación en Europa occidental entre los siglos XII y XIII. Sin embargo, no puso en duda la existencia objetiva de un movimiento disidente que alcanzaría incluso cierto grado de institucionalización, aceptando la autenticidad de la Carta de Niquinta.<sup>59</sup>

53. Soula, René. *Les cathares...*: 493-495.

54. Zerner, Monique, ed. *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*. Niza: Université de Nice, 1998.

55. Las actas de dicho encuentro fueron publicadas en Zerner, Monique, dir. *L'histoire du catharisme en discussion. Le «concile» de Saint-Félix (1167)*. Niza: Université de Nice-CNRS, 2001.

56. Entre ellos, véase Biget, Jean-Louis. "Les Cathares: mise à mort d'une légende". *L'Histoire*, 94 (1986): 11-21.

57. Dalarun, Jacques; Dufour, Annie; Grondeux, Anne; Muzerelle, Denis; Zinelli, Fabio. "La Charte de Niquinta, analyse formelle", *L'histoire du catharisme en discussion. Le «concile» de Saint-Félix (1167)*, Zerner, Monique, dir. Niza: Université de Nice-CNRS, 2001: 135-201.

58. Jiménez, Pilar. *Les catharismes...*

59. Jiménez, Pilar. "Relire la charte de Niquinta: 1) Origine et problématique de la charte". *Heresis*, 22 (1994): 1-41; Jiménez, Pilar. "Relire la charte de Niquinta: 2) Étude et portée de la charte". *Heresis*, 23 (1994): 1-28.



Las dudas generadas en torno a la realidad histórica del catarismo, desarrolladas a partir del análisis y la reflexión en torno a las fuentes documentales en clave deconstructivista, han generado una fuerte controversia y las reticencias de una serie de historiadores franceses, especialmente de aquellos vinculados con el *Centre d'Études Cathares*, reagrupados en torno al *Collectif International de Recherche sur le Catharisme et les Dissidences* (CIRCAED), creado en 2011, tras el cierre definitivo de la institución ideada por René Nelli, que han alimentado diversos coloquios internacionales. En ellos, dicho grupo de historiadores se ha reivindicado como colectivo en su respuesta a los planteamientos que definen el catarismo como una construcción teórica ideada por el aparato inquisitorial, atrayendo complicidades de más allá de Francia. Se han publicado las actas de los coloquios celebrados en Foix en 2003,<sup>60</sup> y en Mazamet en 2007<sup>61</sup> y en 2009,<sup>62</sup> que recogen entre sus aportaciones las últimas de Jean Duvernoy, fallecido en 2010 a los 93 años, las de Anne Brenon y de Pilar Jiménez, junto a las de otros especialistas como Gwendoline Hancke, Daniela Müller, Ylva Hagman, Francesco Zambon o David Zbíral. Destacan los trabajos centrados en las fuentes para el estudio del catarismo, a las que se dedicó el coloquio de Mazamet de 2007, y también los dedicados a determinados aspectos centrales en la controversia en torno a la naturaleza histórica del catarismo, como el llamado concilio de Saint-Félix de Caraman.

En el momento actual, sin embargo, el peso de la polémica en torno a la existencia objetiva del catarismo recae principalmente en las contribuciones de los historiadores anglosajones, partiendo de los planteamientos introducidos por Robert I. Moore y Mark Gregory Pegg, o bien como reacción a ellos. En 2013 tuvo lugar un congreso en Londres, que reunió a académicos de diversos orígenes, con predominio anglosajón, en el que nuevamente la naturaleza real o inventada del catarismo se situó en el centro del debate. Las actas del congreso, reunidas en un volumen editado en 2016 por Antonio Sennis, titulado *Cathars in question: Heresy and Inquisition in the Middle Ages*,<sup>63</sup> recogen las contribuciones de los principales defensores de la construcción teórica del catarismo, entre ellas las de Roger I. Moore<sup>64</sup> y Mark Gregory Pegg<sup>65</sup> y del francés Julien Théry-Astruc, próximo a la crítica a la mitificación excesiva del catarismo, que ya había marcado tendencia en Francia de la mano de Jean-Louis Biget, Monique Zerner y otros. Julien Théry advierte del riesgo de la interpretación literal de las fuentes inquisitoriales, que ha llevado a creer en la existencia de una organización estructurada y unitaria de la herejía en el Languedoc cuando, según afirma, y sin negar la existencia de una teología de signo dualista entre sus adeptos, obedecería más bien a una serie de respuestas locales frente al carácter opresivo que revestía la autoridad de los grandes prelados occitanos.<sup>66</sup>

60. Aurell, Martin; Brenon, Anne; Dieulafait, Christine, eds. *Les cathares devant l'Histoire. Mélanges offerts à Jean Duvernoy*. Cahors: l'Hydre éditions, 2005.

61. Benoit, Sonia; Brenon, Anne, ed. *Écrire l'histoire d'une hérésie*. Mazamet: Association de Valorisation du Patrimoine Mazamétain, 2008.

62. Brenon, Anne, ed. *1209-2009, cathares: une histoire à pacifier?* Portet-sur-Garonne: Loubatieres, 2010.

63. Sennis, Antonio, ed. *Cathars in question. Heresy and Inquisition in the Middle Ages*. Woodbridge: York Medieval Press, 2016.

64. Moore, Roger I. "Principles at Stake: The Debate of April 2013 in Retrospect", *Cathars in question. Heresy and Inquisition in the Middle Ages*, Antonio Sennis, ed. Woodbridge: York Medieval Press, 2016: 257-273.

65. Pegg, Mark Gregory. "The Paradigm of Catharism; or, the Historians' Illusion", *Cathars in question. Heresy and Inquisition in the Middle Ages*, Antonio Sennis, ed. Woodbridge: York Medieval Press, 2016: 21-52.

66. Théry-Astruc, Julien. "The Heretical Dissidence of the 'Good Men' in the Albigeois (1276-1329): Localism and Resistance to Roman Clericalism", *Cathars in question. Heresy and Inquisition in the Middle Ages*, Antonio Sennis, ed. Woodbridge: York Medieval Press, 2016: 79-111.



Sin embargo, la mayor parte de los autores que publicaron en *Cathars in question* diferían de los postulados deconstruccionistas de los autores anteriores, manteniéndose más próximos a las posturas tradicionales que contemplan la existencia de una Iglesia cátara organizada y jerarquizada en el Languedoc. Entre ellos destaca, por su larga trayectoria, el académico Peter Biller, con una notable producción en torno a la cuestión de la herejía en la Edad Media,<sup>67</sup> el cual señalaba en las aportaciones de Moore y Pegg numerosas omisiones y errores en la interpretación de los datos sobre los que basan sus propuestas para rebatir la existencia de cátaros en el Languedoc.<sup>68</sup> Otras contribuciones, realizadas por Caterina Bruschi,<sup>69</sup> Lucy J. Sackville<sup>70</sup> y Rebecca Rist<sup>71</sup>, se centraban en la correspondencia papal y en determinados tratados antiheréticos producidos en el ámbito italiano, para desvincularlos de una supuesta invención del catarismo por comparación con la documentación inquisitorial de la segunda mitad del siglo XIII. Sin embargo, y pese a algunas propuestas de solución de compromiso entre ambas posiciones, la gran conclusión que se desprende de *Cathars in question* es que la controversia dista de encontrar puntos de consenso en el momento actual.

## 2. El caso catalán

Aunque en el ámbito catalán el catarismo ha generado un interés mucho más limitado que en Francia, debemos buscar también sus primeras referencias historiográficas en el contexto de la Reforma protestante. Sin embargo, en este caso, el tratamiento difiere notablemente en el enfoque y en el tono empleados, en consonancia con el catolicismo militante propio de los dominios de la monarquía hispánica y de su prevención frente a una serie de presiones generadas sobre las propias fronteras pirenaicas.

De este modo, entre las primeras aportaciones historiográficas vinculadas a la presencia del catarismo sobre Cataluña destaca una crónica apologética de la orden de los dominicos y de su papel decisivo en la puesta en marcha del Tribunal de la Santa Inquisición en el Principado. Se trata de la *Historia de la provincia de Aragón de la orden de predicadores*, escrita en 1599 por Francisco Diago, fraile dominico y cronista reconocido que recibió el encargo por parte del maestro general de la orden de escribir su trayectoria histórica en los antiguos territorios de la Corona de Aragón.<sup>72</sup> Dicho encargo se realizó en un ambiente de profunda militancia en las filas católicas, reforzado por las disposiciones del Concilio de Trento y con la atención puesta sobre los avances del protestantismo

67. En obras como Biller, Peter. *The Waldenses, 1170-1530: Between a religious order and a Church*. Farnham: Ashgate Publishing, 2001; Bruschi, Caterina; Biller, Peter, eds. *Texts and the Repression of Medieval Heresy*, Woodbridge: Boydell & Brewer Inc., 2003; Biller, Peter; Bruschi, Caterina; Sneddon, Shelagh. *Inquisitors and Heretics in Languedoc: Edition and Translation of Toulouse Inquisition Depositions, 1273-1282*. Leiden-Boston: Brill, 2011.

68. Biller, Peter. "Goodbye to Catharism?", *Cathars in question. Heresy and Inquisition in the Middle Ages*, Antonio Sennis, ed. Woodbridge: York Medieval Press, 2016: 274-313.

69. Bruschi, Caterina. "Converted-Turned Inquisitors and the Image of Adversary: Rainier Sacconi Explains Cathars", *Cathars in question. Heresy and Inquisition in the Middle Ages*, Antonio Sennis, ed. Woodbridge: York Medieval Press, 2016: 185-207.

70. Sackville, Lucy J. "The Textbook Heretic: Moneta of Cremona's Cathars", *Cathars in question. Heresy and Inquisition in the Middle Ages*, Antonio Sennis, ed. Woodbridge: York Medieval Press, 2016: 208-228.

71. Rist, Rebecca. "'Lupi rapaces in ovium vestimentis': Heretics and Heresy in Papal Correspondence", *Cathars in question. Heresy and Inquisition in the Middle Ages*, Antonio Sennis, ed. Woodbridge: York Medieval Press, 2016: 229-241.

72. Diago, Francisco. *Historia de la provincia de Aragón de la orden de predicadores*. Barcelona: convento de Santa Catalina, 1599: f. A2r.



en Europa, potenciado además por una atmósfera de exaltación religiosa en vísperas de la canonización de Ramon de Penyafort, uno de los grandes especialistas medievales en derecho canónico y uno de los principales artífices en la implementación del Tribunal de la Inquisición en la Cataluña del siglo XIII. En aquellos momentos, el norte de Cataluña se encontraba a merced de las incursiones de los hugonotes del sur de Francia, percibiéndose esta amenaza en toda su inmediatez. El ambiente favorecía un discurso propicio al papel de la Inquisición,<sup>73</sup> que recurría a sus orígenes medievales en búsqueda de paralelismos entre las herejías de la Edad Media y el protestantismo, que era asimilado también a la herejía.<sup>74</sup>

Diago dedica la primera parte de su obra a la evolución general de la orden en la provincia de Aragón, con continuas referencias a los orígenes del Tribunal de la Inquisición, y la segunda a la historia de cada uno de los conventos de dicha provincia. Todo ello en un estilo encomiástico de los méritos de la orden y de sus varones más ilustres, incorporando episodios prodigiosos con el fin de reforzar esta orientación apologética. Sin embargo, el cuidado que muestra Diago en reforzar su discurso mediante la incorporación de documentos originales aporta un gran valor a la obra, al recoger una información que de otro modo se habría perdido. Por todo ello, y pese a que los apartados relacionados con la represión del catarismo representan solo una pequeña parte del conjunto, la obra de Diago constituye un hito remarcable en el estudio del catarismo en Cataluña.

Entre los dominicos ilustres recogidos en su obra, Diago dedica dos capítulos a tres inquisidores asesinados en Castellbò, en el Pirineo catalán, a causa de su actuación represiva contra el catarismo en diversos momentos del siglo XIII: Ponç de Planès, Bernat de Travesseres y Pere de Cadireta. El relato se nutre de la tradición hagiográfica desarrollada en el seno de su propia orden así como en la tradición local.<sup>75</sup> En este sentido, el recuerdo y la veneración de los tres inquisidores mártires se mantuvo muy vivo en el entorno de la Iglesia de Urgel, cuya diócesis era fronteriza con Francia y recibía la presión directa de los hugonotes durante los siglos XVI y XVII. Un prelado urgelense, el obispo Caixal, promovió en 1865 su proceso de canonización, que no llegaría a culminar a causa de la Revolución de 1868 y de todos los acontecimientos posteriores.<sup>76</sup> En cualquier caso, esta tradición local contribuyó a conservar cierta memoria difusa en los medios clericales urgelenses, siempre en clave peyorativa, de la especial vinculación de la diócesis de Urgel, y muy especialmente de los señores de Castellbò, con la disidencia cátara llegada del sur de Francia. Recogidas con mayor o menor detalle en diversos repertorios historiográficos de la Iglesia de Urgel, como la *Relación de algunas cosas notables de la Santa Iglesia de Urgel*, de 1619,<sup>77</sup> o el *Compendio Histórico* de la Iglesia de Urgel, compuesto entre 1762 y 1763,<sup>78</sup> estas referencias mantendrían vivo el interés historiográfico por los efectos del catarismo en los medios clericales urgelenses, y alimentarían posteriores repertorios más populares y de mayor proyección, como el *Viage literario a las iglesias de España*, del dominico valenciano Jaime Villanueva.

73. Moreno, Doris. *La invención de la Inquisición*. Madrid: Marcial Pons: 193-194.

74. En una de las primeras crónicas conocidas sobre la Iglesia de Urgel, escrita por un autor anónimo en 1617, se caracteriza el reino de Francia en general y el condado de Foix en particular como “partes de más tinieblas por sus herejías tan antiguas y aún en estos tiempos”; ACU, Episcopologi, Relación de algunas cosas notables de la Santa Iglesia de Urgel, f. 2v.

75. Diago, Francisco. *Historia de la provincia de Aragón...*: f. 7v-12r.

76. Picanyol, Llogari. “Para el reconocimiento canónico del martirio de los santos populares de Moyá, Ponç de Planella y Pere de la Cadireta”. *Modilianum*, 3 (1962): 65-74.

77. ACU, Episcopologi, Relación de algunas cosas notables de la Santa Iglesia de Urgel, f. 3v.

78. Moliné, Enric. “El ‘Compendio Histórico’ (1762/1763). Un nou manuscrit sencer”. *Urgellia*, 15 (2002-2005): 466.



Los volúmenes IX al XII de la obra de Jaime Villanueva, creada con el fin de recoger y copiar los documentos y códices conservados por las comunidades religiosas de España, están dedicados a la diócesis de Urgel. En ellos, dando muestra de una gran erudición, el dominico valenciano despliega una amplia exposición de dicha diócesis, que articula en tres grandes apartados dedicados, respectivamente, a la sede diocesana y la organización de su clero, un episcopologio y los principales monasterios y otros establecimientos religiosos urgelenses.<sup>79</sup> Las aportaciones de Villanueva en relación al catarismo catalán están recogidas en el citado episcopologio, concretamente en el artículo dedicado al obispo Ponç de Vilamur, que gobernó la diócesis entre 1230 y 1256. En él, Jaime Villanueva presta una especial atención a las circunstancias del final de su pontificado, siendo el obispo Ponç, acusado de diversos crímenes, cesado por el papa Alejandro IV. Tales noticias se recogen a partir de una serie epistolar procedente del Archivo Archidiocesano de Tarragona, que configura una correspondencia cruzada entre diversas personalidades implicadas en la inquisición contra los herejes de Berga en 1256.<sup>80</sup> La documentación, editada por Villanueva, nos da noticia de un importante proceso inquisitorial que, de no haber sido recogida, habría desaparecido en el incendio que sufrió el archivo en 1813.<sup>81</sup>

Sin embargo, los primeros trabajos historiográficos que se centraron en el catarismo catalán como objeto de estudio se harían esperar hasta el último cuarto del siglo XIX. Si hasta ese momento, todas las aportaciones en torno a la cuestión estaban planteadas desde el estudio histórico de la presencia del Tribunal de la Santa Inquisición en la Corona de Aragón, la *Historia de los heterodoxos españoles* de Marcelino Menéndez Pelayo, publicada en tres volúmenes entre 1880 y 1882, tomaba la herejía como objeto de estudio, siempre desde el mismo espíritu crítico de las crónicas anteriormente citadas.<sup>82</sup> Filólogo y crítico literario español firmemente comprometido con el conservadurismo y con los círculos católicos integristas, Menéndez Pelayo recogía en esta obra la inquietud de la derecha católica española ante la libertad de culto establecida por la Constitución española de 1876.<sup>83</sup> En ella pretendía demostrar el escaso arraigo de aquello que él definía como herejía, especialmente el protestantismo pero también el pensamiento de signo progresista, en territorio español, llegando a la conclusión de que el catolicismo era inherente al carácter de sus gentes, mientras que la heterodoxia había sido siempre un cuerpo extraño llegado del extranjero.<sup>84</sup>

La *Historia de los heterodoxos españoles* desarrolla con gran minuciosidad la evolución de las herejías en la Península desde el período visigótico hasta el fin del Sexenio Revolucionario. Uno de los capítulos del primer volumen está dedicado al catarismo y el valdismo, considerándolos como “predecesores y aliados de la Reforma [protestante]”.<sup>85</sup> Menéndez Pelayo vinculaba los orígenes del catarismo peninsular con el sur de Francia, como ya lo habían considerado, de un modo intuitivo y basado en las analogías con los hugonotes, los cronistas dominicos de los siglos anteriores,

79. Simon, Antoni. *Diccionari d'historigrafia catalana*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 2003: 1200-1201.

80. Villanueva, Jaime. *Viage literario a las iglesias de España*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1850: XI, 90-93.

81. Grau, Josep M. T.; Güell, Manel. “La crònica negra de la destrucció d'arxius a la demarcació de Tarragona”. *Lligall*, 18 (2001): 68-69.

82. Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*, 3 vols. Madrid: Imprenta de F. Maroto e hijos, 1880-1882.

83. Santoveña, Antonio. *Marcelino Menéndez Pelayo. Revisión crítico-bibliográfica de un pensador católico*. Santander: Universidad de Cantabria – Asamblea Regional de Cantabria, 1994: 25-30.

84. Marco, Luisa. “El Catolicismo identitario en la construcción de la idea de Nación Española. Menéndez Pelayo y su ‘Historia de los Heterodoxos Españoles’”, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 14 (2009): 101-116.

85. Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos...*: I, 411-412.





situando dichos orígenes hacia finales del siglo XII, y tomando Cataluña como su foco principal. El autor presenta el decreto antiherético del rey Pedro el Católico de 1198 como el primer testimonio conocido de su presencia en la Corona de Aragón, considerándolo la prueba irrefutable de las profundas convicciones católicas del rey, frente a las dudas que pudiera generar su enfrentamiento con los cruzados en el sur de Francia.<sup>86</sup> Menéndez Pelayo no concebía otro comportamiento en la figura de un rey español. En el mismo sentido, también atribuía a su hijo, el rey Jaime I, el mismo celo antiherético del padre, de acuerdo con las constituciones publicadas en 1225, 1228 y, sobre todo, en 1233, consideradas estas últimas el punto de partida del Tribunal de la Inquisición en España,<sup>87</sup> centrándose, para terminar con la cuestión, en la situación concreta de la diócesis urgelense, donde la soberanía de los condes de Foix sobre el vizcondado de Castellbò habría favorecido la penetración del catarismo y el envío de inquisidores en 1237.<sup>88</sup>

Con estas aportaciones, Menéndez Pelayo articulaba un nuevo discurso en torno a la difusión en la Península de la disidencia conocida ya entonces con el nombre de catarismo o albigeísmo, en el cual recogía parte de las aportaciones realizadas en las antiguas crónicas sin interesarse verdaderamente por un contexto histórico que, de acuerdo con sus objetivos, no era lo que más le preocupaba, siendo su gran inquietud la de desvincular de la herejía a los reyes de la Corona de Aragón.

Desde una perspectiva totalmente opuesta, Henry Charles Lea publicaba a partir de 1887 su *History of the Inquisition in the Middle Ages*, siendo este el contrapunto liberal de la obra de Menéndez Pelayo. Miembro de una acaudalada familia americana, y humanista convencido, Lea era muy crítico con el papel de la Iglesia católica, tomándola como un freno al progreso de la humanidad. Ello le llevó a interesarse por el Tribunal de la Inquisición como principal expresión de ello, tomando un punto de vista totalmente opuesto del de Menéndez Pelayo con el cual, sin embargo, mantuvo una cordial relación epistolar.<sup>89</sup> Centrado de nuevo desde la perspectiva de la institución inquisitorial, Henry Charles Lea dedicó el tercer capítulo de su segundo libro a la actuación del Tribunal en la Península Ibérica y con ello al alcance del catarismo en Cataluña. Según el autor, el catarismo se habría introducido desde el sur de Francia por medio de las relaciones familiares, a través de la afinidad cultural —sobre todo lingüística— y ante la política del rey Pedro el Católico, al que consideraba, al contrario que Menéndez Pelayo, protector de los cátaros de acuerdo con el apoyo prestado a sus vasallos occitanos en la cruzada de 1209.<sup>90</sup>

El establecimiento posterior de la Inquisición en la Corona de Aragón habría respondido a un cambio de la política dinástica hacia el catarismo, impulsada a partir de la derrota de la nobleza occitana en el Languedoc. Dicha respuesta tardía habría permitido su asentamiento en los Pirineos, tomando como ejemplo el caso de Castellbò a partir de datos recogidos en la documentación francesa.<sup>91</sup> Con ello, Lea abrió nuevas perspectivas a partir del conocimiento de los fondos documentales franceses, particularmente el fondo Doat de la Bibliothèque Nationale. Asimismo, ajeno al discurso patriótico y ultraconservador de Menéndez Pelayo, Lea introdujo una particular interpretación de la actitud de los reyes de la Corona de Aragón con respecto a la herejía, relacio-

86. Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos...*: I, 422.

87. Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos...*: I, 431-432.

88. Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos...*: I, 437-440.

89. Moreno, Doris. *La invención...*: 272-274.

90. Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition...*: II, 162-163.

91. Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition...*: II, 169.





nando sus intereses dinásticos con un velado apoyo hacia los cátaros. Esta interpretación acabaría haciendo fortuna.

Por otra parte, desde finales del siglo XIX, en el contexto de la polémica desatada en torno a la naturaleza jurídica de la soberanía de Andorra, que enfrentó a historiadores y juristas españoles y franceses por el grado de influencia de sus respectivos estados sobre el Principado,<sup>92</sup> un interés renovado por la historia medieval del Pirineo y por el linaje de los condes de Foix, primeros coseñores de Andorra del lado francés, redundó en beneficio de un interés renovado por el catarismo, doctrina protegida por dichos condes de Foix y por sus antecesores inmediatos, los vizcondes de Castellbò. En 1896 Charles Baudon de Mony publicaba *Les relations politiques des comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du XIVe siècle*, que desarrollaba, en dos volúmenes, las relaciones establecidas por los condes de Foix con las tierras del norte de Cataluña.<sup>93</sup> Para ello se sirvió del conocimiento directo de la documentación del Archivo Capitular de Urgel, articulando en su discurso un proceso político muy conflictivo que enfrentó a los condes de Foix con la Iglesia urgelense durante más de cien años por la hegemonía sobre las tierras altas del antiguo condado de Urgel, culminado con el reparto de la soberanía de Andorra en 1278. Coherente con este discurso, el historiador francés comparaba la violencia del conflicto en los Pirineos con los desmanes desatados durante la Cruzada Albigena en el Languedoc, introduciendo la cuestión de la posible herejía de los condes de Foix y su papel en la implantación del catarismo en el Pirineo catalán.<sup>94</sup> Siguiendo con estos argumentos, Baudon de Mony recogía la condena póstuma del vizconde Arnau de Castellbò y de su hija Ermesenda, resaltando el hecho de ser esta la esposa del heredero del condado de Foix.<sup>95</sup> En lo que al catarismo catalán se refiere, Baudon de Mony relacionó la afinidad de los condes de Foix y los vizcondes de Castellbò con el profundo anticlericalismo de ambas familias, derivado de un grave conflicto de naturaleza política con los obispos de Urgel. Con ello restaba argumentos a la demonización sistemática de dichos linajes por parte de los círculos clericales de la Iglesia de Urgel y planteaba el traslado del debate al ámbito secular.

Siguiendo muy de cerca la línea de Charles Baudon de Mony, el abogado y académico catalán Joaquim Miret i Sans publicaba en 1900 su *Investigación histórica sobre el vizcondado de Castellbó*, ampliando las aportaciones de aquel con datos inéditos de diversos archivos catalanes para concluir una monografía completa de uno de los grandes linajes feudales menos conocidos de Cataluña por aquel entonces.<sup>96</sup> En relación a la herejía de los vizcondes Arnau y Ermessenda de Castellbò, Miret i Sans seguía con el discurso de Baudon de Mony, relativizando la carga de su pecado, si bien en este caso lo hacía poniendo en duda las garantías jurídicas del proceso inquisitorial e incidiendo en el carácter circunstancial del catarismo de los condenados.<sup>97</sup> Este intento de minimizar la vinculación de los protagonistas de su monografía con el catarismo puede interpretarse como la persistencia de una percepción negativa de la herejía en los ambientes académicos catalanes

92. Viader, Roland. "La frontière démultipliée ou les origines de la Question d'Andorre", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 13 (1998): 157-181; Belenguier, Ernest, dir. *Història d'Andorra*. Barcelona: Edicions 62, 2005: 277-285.

93. Baudon de Mony, Charles. *Les relations politiques des comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du XIVe siècle*. 2 vols. París: Alphonse-Picard et fils, 1896.

94. Baudon de Mony, Charles. *Les relations politiques des comtes de Foix...* I, 115-121.

95. Baudon de Mony, Charles. *Les relations politiques des comtes de Foix...* I, 213-215.

96. Miret i Sans, Joaquim. *Investigación histórica sobre el vizcondado de Castellbó*, Barcelona: Imprenta "La Catalana" de J. Puigventós, 1900.

97. Miret i Sans, Joaquim. *Investigación histórica...* 165-169.



de principios del siglo XX. Junto a la familia vizcondal de Castellbò, Miret i Sans también vinculó con la historiografía del catarismo a otro linaje catalán, el de los señores de Josa,<sup>98</sup> uno de cuyos miembros, Ramon III, también fue condenado a título póstumo por la Inquisición en 1258. Henry Charles Lea había identificado erróneamente dicho personaje con un conde de Urgel,<sup>99</sup> de resultados del intento de ocultar su identidad familiar por parte del dominico Francisco Diago.<sup>100</sup>

La visión más crítica del catarismo, propia del entorno catedralicio urgelense, vuelve a aflorar en la obra *Santa Maria de la Seu d'Urgell*, publicada en 1918 con la firma del célebre arquitecto modernista Josep Puig i Cadafalch.<sup>101</sup> El libro había sido una iniciativa del obispo de Urgel, Joan Benlloch, que por aquel entonces había promovido las primeras actuaciones para la restauración de dicho templo románico. La obra citada trataba sobre los orígenes y la evolución histórica de la catedral de Urgel y, aunque de un modo puntual, cargaba las tintas contra el catarismo, que habría inspirado, según esta versión, al conde Ramon Roger de Foix y a sus tropas a lanzarse al saqueo del templo hacia 1196, interrumpiendo sus obras de un modo indefinido.<sup>102</sup> Hoy en día sabemos que gran parte de la obra fue escrita en realidad por Pere Pujol, un sacerdote muy vinculado con el *Institut d'Estudis Catalans* que por aquel entonces era auxiliar del canónigo archivero de Urgel,<sup>103</sup> el cual recuperó los tradicionales recelos que generaba la memoria del catarismo en el círculo eclesiástico urgelense, y que serían retomados de modo recurrente en futuras aportaciones vinculadas a dicho entorno.

Habiendo tratado el catarismo de un modo puntual en obras de carácter más amplio, Charles Baudon de Mony, Joaquim Miret i Sans y Pere Pujol i Tubau realizaron una serie de aportaciones que vincularon la cuestión al entorno pirenaico, un espacio muy alejado de los principales focos de interés académico, lo que contribuyó a que la historiografía catalana mostrase un interés muy limitado por ella. Por lo demás, la Guerra Civil y la inmediata postguerra aplazaron cualquier planteamiento de retomar la cuestión.

El interés por la historia del catarismo catalán volvió a activarse a partir de 1959, de la mano de la poderosa personalidad de Jordi Ventura, nacido en Barcelona en 1932. Tras una infancia marcada por la Guerra Civil y la inmediata postguerra, se estableció en el sur de Francia en 1951, donde tenía vínculos familiares y donde se implicó desde un momento muy temprano y de forma muy activa con los medios culturales occitanistas. Más adelante cursó en Estados Unidos un máster de economía y de marketing. En este período frecuentó ambientes masones y mormones. Cursó sus estudios superiores en la Universidad de Provo, en Utah, y su hermano llegaría a ser obispo de dicha confesión en los Estados Unidos. Durante este período fue cuajando un interés creciente por la espiritualidad y por la historia de la disidencia religiosa.<sup>104</sup> Tras su regreso a Francia, en 1957, sus

98. Miret i Sans, Joaquim. "Rebelió de la noblesa catalana contra Jaume I en 1259". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 6 (1911-1912): 502.

99. Lea, Henry Charles. *A History of the Inquisition...*: II, 169.

100. Diago, Francisco. *Historia de la provincia de Aragón...*: I, 8r.

101. Puig i Cadafalch, Josep. *Santa Maria de la Seu d'Urgell*. Barcelona: Tallers d'Arts Gràfiques Henrich i C<sup>a</sup>, 1918.

102. Puig i Cadafalch, Josep. *Santa Maria...*: 52-55.

103. Arbués, Clara; Gascón, Carles. "Mossèn Pere Pujol i Tubau (1887-1962), arxiver capitular d'Urgell", *Actes de la IV Jornada de Museus i Patrimoni de l'Església*. Solsona: Museu de Solsona Diocesà i Comarcal, 2018: 173-174.

104. Sabaté i Curull, Flocel. "Un précurseur des études sur le catharisme en Catalogne: Jordi Ventura i Subirats (1932-1999)". *Heresis*, 34 (2001): 131. Sobre la figura de Jordi Ventura en la historiografía del catarismo catalán y de la Cruzada Albigense, véase también Alvir, Martín. "La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria". *Clio e Crimen*, 6 (2009): 126-127.

nuevas inquietudes manifestadas en un contexto de creciente popularización del interés por el catarismo, le impulsaron a escribir un primer artículo dedicado a su difusión en Cataluña, publicado en Barcelona dos años más tarde.<sup>105</sup>

Con este primer trabajo, Jordi Ventura articulaba un discurso completo, dedicado específicamente y por primera vez al catarismo de Cataluña, dándole una entidad que no había tenido hasta entonces, y generando un cierto interés hacia el tema entre un sector de público de simpatías nacionalistas. En 1960, al año de publicar su primer artículo sobre el catarismo en Cataluña, y tras pasar por el tamiz de la censura franquista, el mismo autor publicaba *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*,<sup>106</sup> una obra en la que, en sus propias palabras, procuró escribir una historia de la Cruzada Albigense desde el punto de vista catalán.<sup>107</sup> Dos años después se centraba en un estudio del valdismo en Cataluña, si bien su contemporaneidad con la disidencia cátara, sus mismos orígenes occitanos, al menos atribuidos, y la extrema falta de documentación al respecto le obligaron a reiterar algunos aspectos ya tratados en sus trabajos anteriores.<sup>108</sup>

En estos primeros trabajos, Jordi Ventura desarrolló lo principal de su discurso en torno al catarismo, volviendo sobre los mismos argumentos en los trabajos posteriores. Sus grandes aportaciones son el producto de una profunda tarea de investigación que le permitió incorporar al hasta entonces estrecho marco explicativo del catarismo catalán gran parte de la información contenida en las fuentes francesas, prácticamente ignoradas hasta el momento, quizás con la única salvedad de Henry Charles Lea. Asimismo, durante los años pasados en Francia y en Estados Unidos, Ventura pudo acceder a una bibliografía especializada que difícilmente hubiera conocido en España. A partir de estas bases, Jordi Ventura construyó un discurso de fuerte contenido nacionalista según el cual, asumiendo la idea de comunidad histórica, cultural e incluso de civilización entre los territorios de ambas vertientes de los Pirineos, identificaba la herejía cátara como la expresión espiritual de dicha comunidad, cuya plasmación política bajo los auspicios de los condes de Barcelona se vería truncada por la Cruzada Albigense.<sup>109</sup>

Partiendo de dicha idea, Ventura pretendía demostrar que el catarismo fue un movimiento de fuerte arraigo en Cataluña, ya desde épocas muy tempranas, de acuerdo con la presencia de representantes del Valle de Arán en el concilio de Saint Félix de 1167, siendo el primer autor catalán que escribía sobre esta cuestión específica.<sup>110</sup> Siguiendo con esta misma línea, Ventura expuso abiertamente la hipótesis de la protección activa hacia los cátaros por parte de los reyes de la Corona de Aragón, particularmente del rey Pedro el Católico.<sup>111</sup> Esta idea alcanzaría un fuerte arraigo en la percepción popular del rey como protector de los cátaros. Finalmente, en el mismo sentido de poner en valor el alcance del catarismo en Cataluña, Jordi Ventura pudo incorporar, a partir de la

105. Ventura i Subirats, Jordi. "El catarismo en Cataluña". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 28 (1959-1960): 75-158.

106. Ventura i Subirats, Jordi. *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*. Barcelona: Aedos, 1960.

107. Ventura i Subirats, Jordi. *Pere el Catòlic...*: 6.

108. Ventura i Subirats, Jordi. "La valdesía de Cataluña". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 29 (1961-1962): 275-317.

109. Ventura i Subirats, Jordi. "El catarismo en Cataluña...": 75.

110. Ventura i Subirats, Jordi. "El catarismo en Cataluña...": 78.

111. Ventura i Subirats, Jordi. "El catarismo en Cataluña...": 50-51.



documentación consultada, nuevos espacios de arraigo del catarismo, especialmente en el condado de Cerdaña y el Rosellón,<sup>112</sup> la ciudad de Lleida<sup>113</sup> y la zona montañosa del interior de Tarragona.<sup>114</sup>

Los trabajos de Jordi Ventura tuvieron una cierta influencia en otras propuestas historiográficas de un modo más o menos inmediato, como se percibe en *L'heretgia albigesa i la batalla de Muret*, una obra breve publicada en Barcelona en 1960 por Rafael Dalmau i Ferreres, fundador de la editorial homónima,<sup>115</sup> dirigido a un sector del público catalán ávido de un mayor conocimiento por la historia de Cataluña que en aquellos momentos era muy difícil de satisfacer. En este sentido, es muy significativo que dicha obra abriera una celebrada colección de trabajos divulgativos sobre la historia catalana, *Episodis de la Història*, que todavía se publica en la actualidad. Por otra parte, tampoco podemos desvincular de las contribuciones de Jordi Ventura en la divulgación de la historia del catarismo catalán un artículo publicado por la historiadora andorrana Montserrat Palau en 1970, *Le catharisme et ses conséquences sur le statut politique actuel d'Andorre*, en el que recuperaba el relato historiográfico sobre los orígenes de Andorra desarrollado desde finales del siglo XIX, y proyectaba sobre él los efectos del catarismo.

Mayor alcance tiene, al menos con efectos inmediatos, la influencia de la obra de Ventura en la historiografía francesa, que en aquellos momentos estaba en plena efervescencia, llegando a ella a través de sus artículos en revistas especializadas francesas, especialmente en los *Cahiers d'Études Cathares*,<sup>116</sup> o participando en coloquios como el celebrado en Toulouse en 1963 en conmemoración del 750 aniversario de la batalla de Muret,<sup>117</sup> cuya presencia incentivó el interés por las relaciones medievales con Cataluña por parte de los historiadores franceses. Entre los trabajos que se publicaron en relación con las tesis de Ventura, destaca *Les cathares en Catalogne et Sabarthès d'après les registres d'Inquisition*, de Annie Cazenave,<sup>118</sup> que aportaba nuevos datos sobre la presencia de la jerarquía cátara en Cataluña tras la caída de la fortaleza de Montsegur en 1244, considerada tradicionalmente el final del catarismo occitano. En dicho contexto, Cazenave vinculaba Cataluña con la huida y el refugio de los cátaros perseguidos en Occitania, estableciendo las bases de una recurrente identificación del catarismo catalán con el catarismo del exilio.

Poco después, en el segundo volumen de su obra *Le catharisme*, publicado en 1979, Jean Duvernoy reservaba un capítulo dedicado a la difusión del catarismo occitano en los reinos hispánicos, destacando a Cataluña como área de mayor implantación peninsular.<sup>119</sup> También Duvernoy conocía los trabajos de Ventura, compartiendo con él, además, algunos de sus mismos postulados, como el de los caracteres culturales comunes en ambas vertientes de los Pirineos y la protección tácita prestada por los reyes de la Corona de Aragón a los cátaros.<sup>120</sup> Sin embargo, su discurso

112. Ventura i Subirats, Jordi. "El catarismo en Cataluña...": 95-112.

113. Ventura i Subirats, Jordi. "El catarismo en Cataluña...": 120-121.

114. Ventura i Subirats, Jordi. "El catarismo en Cataluña...": 121-125.

115. Dalmau i Ferreres, Rafael. *L'heretgia albigesa i la batalla de Muret*. Barcelona: Rafael Dalmau editor, 1960.

116. Ventura i Subirats, Jordi. "Le catharisme en Catalogne". *Cahiers d'Études Cathares*, 14 (1963): 3-25; Ventura i Subirats, Jordi. "Hérétiques du Roussillon et de Cerdagne au temps de Jaime I<sup>er</sup>". *Cahiers d'études cathares*, 16 (1965): 3-10; Ventura i Subirats, Jordi. "Derniers contacts entre catharisme et Catalogne". *Cahiers d'Études cathares*, 17 (1966): 3-12; Ventura i Subirats, Jordi. "Catharisme et valdisme en pays catalan". *Cahiers d'études cathares* 25 (1974): 30-39.

117. Soula, René. *Les cathares...*: 228-241.

118. Cazenave, Annie. "Les cathares en Catalogne et Sabarthès d'après les registres d'Inquisition. La hiérarchie cathare en Sabarthès après Montsegur". *Bulletin philologique et historique*, 1 (1969): 387-436.

119. Duvernoy, Jean. *Le catharisme...* II, 151-164.

120. Duvernoy, Jean. *Le catharisme...* II, 154.



presentaba algunos matices significativos, limitando su implantación inicial a determinados linajes de la nobleza catalana relacionados con familias occitanas, especialmente los Castellbò, y vinculando la difusión del catarismo con el exilio occitano. Con ello, Duvernoy relativizaba el alcance del catarismo catalán, subrayando su estrecha dependencia en relación con el catarismo occitano y su carácter exógeno. Este planteamiento sería asumido por los historiadores de su círculo más próximo, destacando entre ellos a Anne Brenon, que en su obra *Le vrai visage du catharisme* dedicaba un breve capítulo a Cataluña, en el cual insistía en la tesis de Duvernoy limitando el alcance y la influencia del catarismo en la vertiente sur de los Pirineos.<sup>121</sup> La obra fue traducida al catalán en 1998, un año antes de la muerte de Ventura, el cual escribió el prólogo, alcanzando una notable influencia en Cataluña.<sup>122</sup>

Al margen de estos trabajos directamente comprometidos con la investigación del catarismo, hay que destacar también la influencia de la monografía que Emmanuel Le Roy Ladurie dedicó a la aldea pirenaica de Montaillou, cuya primera edición fue publicada en 1975.<sup>123</sup> Aunque el autor no pretendía dedicar su obra al catarismo, tanto como a las formas de vida de los habitantes de esa comunidad, la naturaleza de la principal fuente utilizada, el registro inquisitorial de Jacques Fournier, obispo de Pamiers, hacía del catarismo el protagonista tácito de la obra. Las estrechas relaciones mantenidas entre los miembros de esa comunidad, dedicada mayoritariamente al pastoreo, con otras comunidades de la vecina Cataluña, donde se exiliaron muchos de ellos, supone una notable aportación en la caracterización de los estadios finales del catarismo y del papel que tuvo la montaña catalana y el norte de Valencia en estos momentos. La obra de Le Roy Ladurie, que partía de la edición realizada por Jean Duvernoy del registro inquisitorial de Jacques Fournier en la década de 1960, fue conocida por los lectores españoles con anterioridad a los trabajos del segundo, gracias a la traducción de *Montaillou, village occitan* al español en 1981. En cambio, la primera traducción parcial de parte de la obra de Duvernoy al español no se realizaría hasta 1988, con la publicación de *La captura del cátaro Belibaste*, que abundaba en ese mismo contexto crepuscular del catarismo en el exilio catalán, dibujando un perfil de Guillem Belibasta, el último cátaro occitano conocido, exiliado al norte de Valencia y capturado en el norte de Cataluña en 1321.<sup>124</sup>

Durante la década de los 70, el clima de oposición al franquismo, muy patente en los medios universitarios, arrinconó el interés por la historia de la Iglesia y de todo aquello que se relacionaba con ella, considerándola superflua en el mejor de los casos, y nociva y reaccionaria en el peor de ellos.<sup>125</sup> Por todo ello, la obra de Ventura no suscitó un gran entusiasmo en los medios académicos catalanes, siendo mejor recibida en el ámbito de la historiografía local. En este sentido, la influencia de Ventura se hizo notar en el primer volumen de la *Historia de Lleida* de Josep Lladonosa, publicado en 1972, en el que figuran los testimonios de la disidencia en los territorios de la provincia, que constituye el marco geográfico de la obra, especialmente las comarcas pirenaicas, incluyendo

121. Brenon, Anne. *Le vrai visage du catharisme*. Carbone: Nouvelles Éditions Loubatieres, 1990.

122. Brenon, Anne. *El veritable rostre dels càtars*. Lleida/Barcelona: Pagès/Proa, 1998: 11-24.

123. Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324*. París: Gallimard, 1975.

124. Duvernoy, Jean. *La captura del cátaro Belibaste*. Barcelona: Muchnik, 1988. La traducción corresponde a los tres últimos capítulos del libro del mismo autor Duvernoy, Jean. *Inquisition à Pamiers, interrogatoires de Jacques Fournier: 1318-1325*. Toulouse: Editions Edoard Privat, 1966.

125. Jiménez i Sureda, Montserrat. "L'evolució de la història de l'Església", *Església, societat i poder a les terres de parla catalana. Actes del IV Congrés de la CCEPC*. Valls: Cossetània edicions, 2005: 822.



el Valle de Arán, y la ciudad de Lleida.<sup>126</sup> También debemos vincular a la historiografía local, pese a estar redactado en francés, el artículo *La société cathare en Cerdagne: nobles et bergers du XII<sup>e</sup> siècle au XIV<sup>e</sup> siècle*, de Mathias Delcor,<sup>127</sup> sacerdote, teólogo, orientalista natural de la Cerdanya francesa, con una militancia anticátara muy próxima a la posición tradicional de la Iglesia de Urgel. Curiosamente, aunque por motivos distintos, el discurso de Delcor recordaba en ciertos aspectos al posicionamiento de los historiadores franceses, tendentes a minimizar el impacto del catarismo catalán. En el caso concreto de la Cerdanya, Delcor sostenía que el catarismo era minoritario entre la población local, limitándose su influencia a la pequeña nobleza y a un reducido número de pastores o de pequeños artesanos, atraídos por el anticlericalismo inherente a la herejía, y describe su implantación como un proceso traumático y lleno de violencias contra la Iglesia católica, a través de una invasión armada, según un planteamiento que ya había sido desarrollado en la obra firmada por Puig i Cadafalch, sobre la catedral de Urgel.<sup>128</sup>

En 1981 aparecía la novela *Cercamón*, escrita por el autor Lluís Racionero, nacido en la Seu d'Urgell, que tuvo gran éxito y una amplia difusión en Cataluña. Se trataba de una historia de ficción, ambientada entre los siglos X y XIII, con una parte centrada en el auge y la caída del catarismo, caracterizado como una versión amable del cristianismo que se desarrolló bajo los auspicios de una nueva civilización surgida a caballo de ambas vertientes de los Pirineos y destruida por la acción de los cruzados franceses y el Tribunal de la Santa Inquisición. En la novela se percibe alguna influencia de las investigaciones de Jordi Ventura, pese a sus grandes dosis de ficción, junto a diversas tradiciones literarias e historiográficas locales. El éxito de *Cercamón* estimuló el cultivo de nuevas obras, básicamente divulgativas, en torno al fenómeno del catarismo catalán,<sup>129</sup> entre ellas *Arnau de Castellbó*, de Esteve Albert, escritor y activista cultural exiliado en Andorra después de la Guerra Civil, cuya obra ya había influido en Lluís Racionero. Esteve Albert dedicó esta obra a uno de los nobles catalanes más implicados con el catarismo,<sup>130</sup> en un intento de rehabilitar la imagen del belicoso vizconde y de reivindicar su papel como iniciador de un largo proceso que culminaría, años después de su muerte, con el establecimiento de los Pareajes de Andorra, considerados por el autor como el acto fundacional del Principado y vinculando nuevamente el catarismo con los orígenes de Andorra.

Si la novela de Lluís Racionero tuvo una incidencia notable en la difusión de la cuestión cátara entre el público catalán, el inicio del proyecto *Pays Cathare* en el sur de Francia a partir de la década de 1990 tuvo una incidencia aun superior en la proyección de todo lo relacionado con el catarismo, también en Cataluña. El auge de la producción editorial incentivada por la industria del marketing generada en torno al catarismo pronto cruzó fronteras y se proyectó sobre Cataluña, de la mano de

126. Lladonosa i Pujol, Josep. *Història de Lleida*. Tàrraga: Camps Calmet, 1972: I, 353.

127. Delcor, Mathias. "La société cathare en Cerdagne: nobles et bergers du XII<sup>e</sup> au XIV<sup>e</sup> siècle". *Bulletin de Littérature Ecclésiastique*, 4 (1979): 279-304; Delcor, Mathias. "La société cathare en Cerdagne: nobles et bergers du XII<sup>e</sup> au XIV<sup>e</sup> siècle". *Bulletin de Littérature Ecclésiastique*, 5 (1980): 17-49.

128. Puig i Cadafalch, Josep. *Santa Maria...*: 52-55.

129. Mármol Cartañá, Camila del. "Cátaros: entre memorias...": 327-330.

130. Albert i Corp, Esteve. *Arnau de Castellbó*. Andorra la Vella: Edicions Pirene, 1983.



obras como *Els càtars. Problema religiós, pretext polític*, de Jesús Mestre,<sup>131</sup> publicada en 1994 y denunciada por plagio por parte de Anne Brenon.<sup>132</sup>

Pese a todo, la obra de Mestre se convirtió en un fenómeno editorial que introdujo la moda del catarismo en el mercado editorial catalán, pese a haber desarrollado en ella un discurso que minimizaba la influencia de la disidencia en Cataluña. Mestre desarrollaba en las páginas de su obra una síntesis sobre el catarismo en clave divulgativa y bajo una perspectiva general, política y religiosa, desde los orígenes hasta la toma de Montsegur en 1244, reservando un breve capítulo a la difusión de la herejía en Cataluña. Quizás la principal aportación de Mestre en torno a esta cuestión sería su tono desapasionado y la intención desmitificadora de un episodio que calificaba de marginal en la historia del catarismo y de Cataluña,<sup>133</sup> siguiendo la estela de la historiografía francesa por entonces más reciente.

El éxito extraordinario de la obra de Jesús Mestre hizo de este autor, de vocación historiográfica muy tardía, el gran referente del catarismo catalán de la década de 1990, pese a no ir nunca más allá del ámbito de la divulgación. El éxito de la apuesta editorial por el catarismo espoleó otras iniciativas similares orientadas a aprovechar al máximo este nuevo filón temático, que repercutiría también en un nuevo repunte de las obras de ficción centradas en el catarismo y en su contexto histórico, entre las que destacan las novelas que, junto con algunas obras de síntesis, Antoni Dalmau dedicó a esta temática,<sup>134</sup> y más recientemente, la novela del periodista Víctor Amela, basada en el periplo vital del cátaro Guillem Belibasta, condenado a la hoguera en 1321 tras haber sido capturado en Cataluña.<sup>135</sup> Desde un punto de vista divulgativo, este interés renovado por el catarismo repercutió en la publicación, en 1996, de *Càtars i catarisme a Catalunya*, de Anna Maria Adroer Tasis y Pere Català Roca,<sup>136</sup> obra que centraba nuevamente el interés en la presencia cátera en Cataluña y que era el resultado de una tarea de un vaciado bibliográfico con un limitado aparato crítico. Poco después aparecía *Crònica dels càtars. El somni occità dels reis catalans*, de Xavier Escura Dalmau,<sup>137</sup> en la que el autor mantenía, con un discurso anclado en el pasado, que magnificaba el papel de los reyes de la Corona de Aragón como defensores del catarismo. En este mismo contexto, otro autor que también contribuyó a la divulgación del catarismo en ámbito catalán, fue el ya citado Antoni Dalmau, el cual, iniciado en el tema a través de la ficción literaria, publicó en 2005 una obra de pequeño formato pero de alta divulgación, orientada a un público universitario.<sup>138</sup>

El éxito de estas obras de carácter divulgativo dedicadas al catarismo en términos generales, que solían incluir un capítulo o apartado dedicado al catarismo catalán, junto al de otras obras de ficción centradas en la misma temática, dieron nuevas alas a la producción historiográfica local con trabajos como el del historiador y erudito Cebrià Baraut, monje de Montserrat, muy vinculado

131. Mestre i Godes, Jesús. *Els càtars. Problema religiós, pretext polític*. Barcelona: Edicions 62, 1994. Existe una traducción al castellano que también tuvo una repercusión perceptible; Mestre i Godes, Jesús. *Los cátaros. Problema religioso, contexto político*. Barcelona: Península, 1997.

132. Véase Brenon, Anne. "Els càtars. Problema religiós pretext polític, de Jesús Mestre i Godes". *Heresis*, 25 (1995): 154.

133. Mestre i Godes, Jesús. *Els càtars...*: 140.

134. Dalmau, Antoni. *Terra d'oblit. El vell camí dels càtars*. Barcelona: Columna, 1997; Dalmau, Antoni. *L'amor de lluny*. Barcelona: Columna, 2001; Dalmau, Antoni. *El testament de l'últim càtar*. Barcelona: Columna, 2006.

135. Amela, Víctor. *El cátaro imperfecto*. Barcelona: Ediciones B, 2013.

136. Adroer, Anna M.; Català, Pere. *Càtars i catarisme a Catalunya*. Barcelona: Rafael Dalmau editor, 1996.

137. Escura i Dalmau, Xavier. *Crònica dels càtars. El somni occità dels reis catalans*. Barcelona: Signament edicions, 1996.

138. Dalmau i Ribalta, Antoni. *Els càtars*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2005.





a la Iglesia de Urgel que, entre 1995 y 1997, dedicó dos artículos a la presencia y la represión del catarismo en la antigua diócesis de Urgel.<sup>139</sup> Pese a su tono moderado, los trabajos de Cebrià Baraut son, en el fondo, herederos de una historiografía eclesiástica urgelense, abiertamente hostil a toda manifestación de herejía. En sus trabajos, Baraut recupera las tesis desarrolladas por Pere Pujol y Mathias Delcor, y responsabiliza al catarismo de ser la base ideológica de las violentas campañas militares del conde de Foix y del vizconde de Castellbò en el alto Urgel y la Cerdanya. Asimismo, cuestiona la supuesta convivencia con el catarismo por parte de los reyes de la Corona de Aragón y defiende la moderación de la Inquisición en su lucha contra la herejía, atribuyéndola a la personalidad de Ramon de Penyafort, así como la legalidad de sus sentencias. Se trata de unos trabajos bastante escorados desde el punto de vista ideológico que, sin embargo, tienen el valor de incorporar un nutrido apéndice documental que unifica, por vez primera, una parte importante de la documentación vinculada a la presencia del catarismo en el Pirineo catalán.

En 1999 el interés por el catarismo desde la perspectiva de la historiografía local se desplaza hacia el sur de Cataluña con *Occitans i càtars a Montsant i muntanyes de Prades (segles XII-XIV)* de Ezequiel Gort,<sup>140</sup> por entonces archivero municipal de Reus. Gort plasmó un estudio sobre la difusión del catarismo en dicho territorio “para poner freno a las fabulaciones y a los discursos parahistóricos que acompañaban al éxito comercial del catarismo”,<sup>141</sup> centrándose en la presencia de los cátaros en un ámbito geográfico muy alejado de los Pirineos que hasta entonces no había recibido mucha atención en los estudios del catarismo catalán. Las aportaciones de estos y otros trabajos de similar alcance procedentes de la historiografía local, han sido importantes para el avance de nuestros conocimientos en torno al catarismo catalán, aunque han contribuido a presentar un panorama fragmentado que ha dificultado la visión de conjunto.<sup>142</sup>

También la historiografía anglosajona se ha interesado recientemente en la cuestión del catarismo catalán, plasmándose este interés en la obra *Crusade, Heresy and Inquisition in the Lands of the Crown of Aragon (c. 1167-1276)*, del norteamericano Damian Smith.<sup>143</sup> Publicada en 2010, la obra constituye una investigación muy documentada de los orígenes y la evolución del Tribunal de la Inquisición en la Corona de Aragón durante el reinado de Jaime I y, en cierto modo, la parte de su discurso dedicada a la disidencia religiosa dentro de aquel ámbito, especialmente el catarismo pero también el valdismo, lo supedita a su objeto de análisis principal, que son los mecanismos represivos.

En 2012 aparecía *Cátaros e Inquisición en los reinos hispánicos (siglos XII-XIV)* del historiador Sergi Grau Torras,<sup>144</sup> una síntesis sobre el catarismo de Cataluña, con algunas incursiones por el resto de la Península Ibérica, con el propósito de actualizar el discurso. El resultado es desigual, muy interesante en cuanto a la visión de conjunto de la represión antiherética, pero poco articulado en cuanto

139. Baraut i Obiols, Cebrià. “La presència i la repressió del catarisme al bisbat d’Urgell (segles XII-XIII)”. *Urgellia*, 12 (1994-1995): 487-524; Baraut i Obiols, Cebrià. “Els inicis de la Inquisició a Catalunya i les seves actuacions al bisbat d’Urgell (segles XII-XIII)”. *Urgellia*, 13 (1996-1997): 407-438.

140. Gort i Juanpere, Ezequiel. *Occitans i càtars a Montsant i muntanyes de Prades (segles XII-XIV)*. Albarca: la Carxana, 1999.

141. Según conversación mantenida con el autor el 3 de diciembre de 2005.

142. Algunos trabajos de estas características han sido elaborados por quien suscribe estas líneas: Gascón Chopo, Carles. “El catarisme a les valls d’Andorra”. *Papers de recerca històrica*, 6 (2009): 128-135; Gascón Chopo, Carles. “Els càtars a la Cerdanya. Invasors o dissidents?”. *Ker*, 4 (2010): 19-23.

143. Smith, Damian. *Crusade, Heresy and Inquisition in the Lands of the Crown of Aragon (c. 1167-1276)*. Leiden –Boston: Brill, 2010.

144. Grau Torras, Sergi. *Cátaros e Inquisición en los reinos hispánicos (siglos XII-XIV)*. Madrid: Cátedra, 2012.



a las dinámicas de la implantación del catarismo. Demostrando un buen conocimiento de las fuentes, Grau basó parte de su trabajo en una interpretación demasiado literal de las fuentes polémicas y doctrinales del catarismo, insistiendo en hipótesis ya superadas en la historiografía del catarismo, como la de su filiación ininterrumpida desde tiempos apostólicos. En 2015 publicó una nueva síntesis de carácter divulgativo,<sup>145</sup> y en 2017, junto a Stefano Cingolani y a Eduard Berga, una edición de documentos relacionados con la difusión y la represión del catarismo en Cataluña.<sup>146</sup>

Para terminar, en 2016 era presentada la primera tesis doctoral dedicada específicamente a la cuestión del catarismo catalán por quien suscribe estas líneas.<sup>147</sup> El trabajo se orientaba hacia el análisis del catarismo catalán desde una perspectiva social, que integraba los diferentes casos de presencia cátara detectada en Cataluña para crear un discurso unificado en torno a sus dinámicas de difusión e implantación sobre el territorio. La conclusión contemplaba la importancia de los centros urbanos, muy especialmente la ciudad de Lleida, en la organización de las redes que articulaban el catarismo por todo el territorio catalán, especialmente en su mitad occidental. Los extremos montañosos al norte y al sur de Cataluña ejercían el papel de refugio de los miembros de una Iglesia cátara que se movían por buena parte del territorio mediante la predicación itinerante, y que contaban con el apoyo de una nobleza anticlerical en el norte. En dicha tesis fueron integrados otros aspectos novedosos, fruto de investigaciones anteriores que trataban la polémica cuestión de la Iglesia cátara del Valle de Arán y de los inicios de la presencia del catarismo en Cataluña, más antiguos de lo comúnmente aceptado,<sup>148</sup> o el del asentamiento de la Iglesia cátara en Cataluña a partir de los efectos políticos de la batalla de Muret.<sup>149</sup>

145. Grau Torras, Sergi. *La invenció dels càtars*. Barcelona: Angle editorial, 2015.

146. Grau, Sergi; Berga, Eduard; Cingolani, Stefano M. eds. *L'herètica pravitat a la Corona d'Aragó: documents sobre càtars, valdesos i altres heretges (1155-1324)*, 2 vols. Barcelona: Fundació Noguera, 2017.

147. Gascón Chopo, Carles. *La disidencia cátara y sus bases sociales en la Cataluña de los siglos XII-XIV*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (Tesis doctoral), 2016. La tesis en cuestión fue dirigida por el Dr. José Miguel López Villalba y codirigida por la Dra. Pilar Jiménez Sánchez.

148. Gascón Chopo, Carles. "La carta de Niquinta y la 'Ecclesia Aranensis': una reflexión sobre los orígenes del catarismo en Cataluña". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III*, 21 (2008): 139-158.

149. Gascón Chopo, Carles. "Muret, un hito en la sedentarización del catarismo en Cataluña", *La encrucijada de Muret*. Sevilla: Sociedad Española de Estudios Medievales, 2015: 149-161.

